

LILY COX-RICHARD: SHE-WOLF + LOWER FIGS.

July 27 – December 29, 2019

Lily Cox-Richard investigates the history of materials to illuminate hidden systems of production and social values. This installation responds to the Blanton’s William J. Battle Collection of Plaster Casts, a set of nineteenth-century replicas of ancient Greek and Roman sculpture. Such casts were once an integral part of artistic training throughout the Western world. For nineteenth-century viewers, classical statues—and their casts—embodied aesthetic and cultural standards of taste, beauty, democracy, and learnedness. By the mid-twentieth century, however, plaster casts were devalued as mere copies, and the Battle Casts are one of the few remaining collections of this kind in the United States. Cox-Richard’s sculptural installation invites us to consider the legacy of these objects, raising questions about their role in perpetuating notions of physical “perfection” and “whiteness” as ideal.

Many Greek and Roman marble sculptures were originally polychromed—brightly painted, gilded, or otherwise embellished—although little of this surface decoration has withstood the passage of time. This creates the false impression that these sculptures, and ancient people, were all white. Plaster casts reinforced the myth of the statues’ original whiteness. Cox-Richard subverts this fiction and the attendant “ideals” by adding color to sculptures she made utilizing 3D scanning, a modern technology that offers near-perfect reproductions of artworks, as plaster casts once did.

Cox-Richard proposes technicolor alternative narratives for the casts of ancient objects. She used scagliola, or marbleized plaster, to create a sculpture of a she-wolf based on scans of casts taken from the bronze original in the Capitoline Museum in Rome. The she-wolf confronts the viewer from a concrete sidewalk pushed upward by an oozing substance, suggesting a rupture in history. Cox-Richard ground down the corners of the concrete slabs to reveal a colorful aggregate and fossil-like fragments made using 3D scans of the heads of Battle casts.

The sidewalk extends from two separated sections of a Battle Collection cast of a sculpture of the goddesses Dione and Aphrodite that originally decorated the Parthenon in Athens, Greece. The figures have been swathed in brightly colored fabric to remind us that the original sculptures were once painted. Cox-Richard’s installation evokes classical sculptures’ and their white plaster casts’ journeys through history and asks how we can disrupt the legacies of oppression that they have helped to perpetuate.

This installation is organized by the Blanton Museum of Art.

Major funding is provided by Suzanne McFayden.

The Blanton thanks the UT Department of Art and Art History’s Digital Fabrication Lab for technical support of this exhibition.

Additional plaster casts from the Battle Collection, with an intervention by Lily Cox-Richard, are on view downstairs in the Osborne Seminar Room.

Lily Cox-Richard investiga la historia de los materiales para visibilizar sistemas de producción y valores sociales ocultos. Esta instalación está vinculada a la Colección de Réplicas de Yeso William J. Battle, un conjunto de reproducciones del siglo XIX de esculturas clásicas romanas y griegas, propiedad del Blanton Museum. Este tipo de réplicas eran un elemento imprescindible en la formación artística de todo el mundo occidental. Para el público del siglo XIX, las estatuas clásicas —y sus réplicas— personificaban el referente cultural y estético del buen gusto, la belleza, la democracia y la erudición. Sin embargo, las reproducciones de escayola se devaluaron para mediados del siglo XX, pasando a considerarse como meras copias, y las réplicas de Battle conforman una de las pocas colecciones de este tipo que han perdurado en los Estados Unidos. La instalación escultural de Cox-Richard nos invita a considerar el legado de estos objetos, planteando cuestiones sobre su función en la perpetuación de ideales de “perfección” física y de “blancura”.

En su estado original, muchas esculturas griegas y romanas de mármol estaban policromadas (pintadas con intensos colores, doradas u ornamentadas de otra forma), pero pocas de estas decoraciones de la superficie han sobrevivido al paso del tiempo. Por eso se tiene la falsa impresión de que en la antigüedad, tanto las esculturas como la gente eran todas blancas. Las réplicas de yeso reforzaron el mito de la blancura original de las esculturas. Cox-Richard desmonta esta ficción y los “ideales” que la acompañan dotando de color a las esculturas, que realizó mediante la digitalización tridimensional, una tecnología moderna que ofrece reproducciones de obras de arte casi perfectos, como lo hicieran los moldes en el pasado.

La artista propone narrativas alternativas en technicolor para las reproducciones de objetos antiguos. Utiliza *scagliola*, yeso marmoleado, para crear una escultura de una loba basada en el escaneado de la escultura de bronce original expuesta en el Museo Capitolino de Roma. La loba mira al espectador desde una acera de hormigón empujada hacia arriba por una especie de sustancia que rebosa, sugiriendo una ruptura en la historia. Cox-Richard ha desgastado las esquinas de las losas de hormigón, dejando a la vista un colorido compuesto de fragmentos con aspecto de fósiles realizado escaneando, en tercera dimensión, las cabezas de las réplicas de la Colección Battle.

La acera se encuentra entre dos secciones de una réplica de la Colección Battle que reproduce una escultura de las diosas Dione y Afrodita que originalmente decoraba el Partenón de Atenas en Grecia. Se han recubierto las figuras con tejidos de vivos colores para recordarnos que las esculturas originales solían estar pintadas. La instalación de Cox-Richard evoca el recorrido de las esculturas clásicas y sus réplicas de yeso blanco a lo largo de la historia y se pregunta cómo podemos alterar los legados de opresión que ellas han contribuido a perpetuar.